

CAPÍTULO 7

APARTADO 7.1:

LOS CICLOS ECONÓMICOS

- **Definición de ciclo económico**
- **Fases del ciclo económico**
- **Medición de los ciclos**
- **Tipos de ciclos económicos**
- **El modelo OA-DA como explicación de los ciclos**

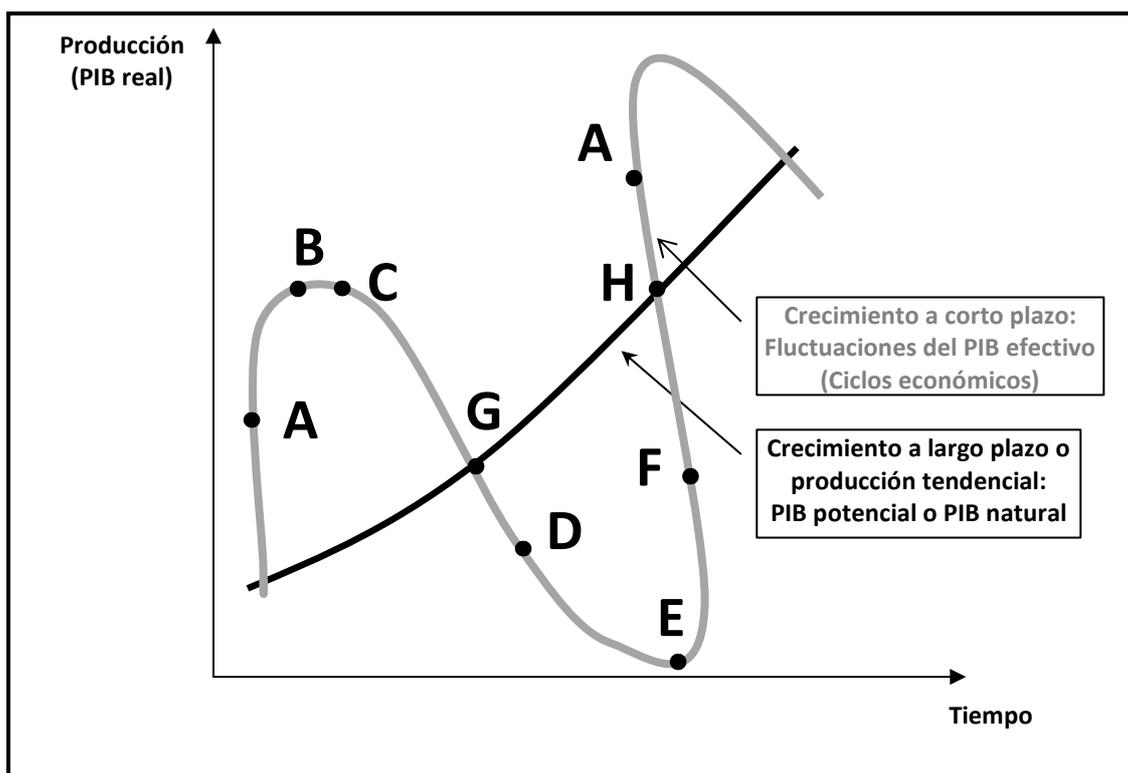


7.1. EL CICLO ECONÓMICO

Las economías crecen pero no lo hacen de forma uniforme. El avance del PIB real no es suave. En la práctica la producción agregada unos años crece muy deprisa y otros disminuye o se estanca. Esta alternancia entre periodos de oscilaciones ascendentes y descendentes de la producción, del empleo y de los precios (entre otras variables) es lo que se conoce como **ciclos económicos**, un fenómeno persistente en todas las economías de mercado y, por ello, una de las principales preocupaciones de la macroeconomía. De hecho, el estudio de las fluctuaciones económicas ha tenido un papel histórico relevante en el nacimiento y desarrollo de la macroeconomía como disciplina particular de la economía.

Con la crisis mundial de 1870, la primera gran crisis internacional moderna, los primeros analistas económicos (entre ellos Marx y Ludwig von Mises) comenzaron a dedicar su atención a estudiar y pronosticar las posibles causas que estaban detrás de las recesiones económicas, y a especular qué soluciones se podían adoptar para evitar estas reducciones en el crecimiento económico mundial. Sin embargo, fueron los daños causados por la Gran Depresión (1929-1933) los que en realidad estimularon la investigación formal de los economistas sobre los ciclos económicos, con el propósito de comprender y dar solución a la crisis más severa hasta entonces. La macroeconomía moderna nació precisamente en ese momento como una respuesta a la peor recesión de la historia. En la actualidad, las medidas de política económica continúan en su empeño de suavizar los ciclos y, si bien los datos del pasado más reciente demuestran a todas luces que el control de las fluctuaciones no es total, la opinión general es que la influencia del análisis macroeconómico en las decisiones de política ha permitido hacer menos inestables a las economías.

Figura 7.1. Representación del ciclo económico



El tratamiento estadístico de la trayectoria temporal del PIB real en cualquier economía suele diferenciar dos evoluciones (Figura 7.1):

- (1) La evolución de la **producción potencial** o producción natural o, también llamada producción de equilibrio a largo plazo (curva de color negro). Se trata de la senda histórica de la producción a lo largo del tiempo una vez que se han promediado o eliminado sus fluctuaciones a corto plazo. Es una tendencia creciente, porque la producción potencial aumenta ininterrumpidamente como consecuencia de la mayor disponibilidad de recursos productivos y, especialmente, por los avances tecnológicos de la sociedad. A este respecto, hay que matizar que la producción potencial o natural no se define como lo máximo que puede producirse con los recursos existentes ya que siempre existirá un cierto porcentaje del factor trabajo desempleado. Este porcentaje de desempleados en la producción potencial se denomina tasa natural de desempleo o tasa de desempleo de equilibrio.
- (2) La otra evolución es la de los propios ciclos económicos. (curva de color gris). Se trata de las fluctuaciones u oscilaciones, más o menos periódicas y de duración variable, de la producción efectiva en torno a su senda tendencial histórica.

La teoría del ciclo económico persigue concretamente estudiar los motivos por lo que la producción efectiva puede alejarse a corto plazo de su nivel natural y de cómo tiende a regresar a este nivel a largo plazo (de ahí el adjetivo de “natural” o la especificación de “equilibrio a largo plazo”). En este capítulo utilizaremos el modelo de la oferta y la demanda agregadas para estudiar las desviaciones con respecto a la producción natural y el regreso a ésta. Para ello se supone que las dotaciones de recursos y la tecnología se mantendrán constantes, de modo que lo que único cambiará es la producción efectiva, no la producción natural.

Las fases del ciclo económico

Un ciclo económico está constituido por las siguientes fases: expansión, auge, cima o pico, desaceleración, recesión, valle o depresión y recuperación (Figura 7.1).

La **fase de expansión** es la de mayor crecimiento (**punto A**). La economía crece a una tasa mucho más alta de la normal, provocando que la capacidad productiva y la mano de obra estén altamente utilizadas. La producción efectiva supera a la natural y la tasa de desempleo es inferior a la tasa natural de desempleo. Asimismo, el nivel de precios se eleva por el mayor gasto y por unos costes de producción en alza. Si la expansión es especialmente fuerte y prolongada la expansión se conoce también como período de **auge y de prosperidad**. La aceleración del ritmo de la producción llegará a un punto en el que la utilización de la capacidad productiva sea máxima (o se acerque a su máximo) y el factor trabajo se vuelva escaso. En este punto la producción habrá llegado a su **cima (o cumbre o pico)**, **punto B**, donde la máxima actividad económica de la expansión dará paso una **desaceleración** en las tasas de crecimiento (**punto C**) anunciando el comienzo de la fase de recesión.

La **fase de recesión o contracción** es la parte descendente del ciclo donde la economía crece a una tasa significativamente inferior a la normal (**punto D**). La utilización de los factores productivos disminuye apreciablemente provocando una caída generalizada de todos los sectores de la economía y, por extensión, del empleo, de la renta y de los precios. Adicionalmente, se asiste a una mayor falta de confianza en el mercado, lo que propicia unas expectativas negativas entre los consumidores y empresas, dando lugar a su vez a tensiones en los mercados financieros, en especial referente al menor valor de determinados activos y a la devolución de préstamos.

Las recesiones imponen muchos costes a la sociedad, convirtiéndose en un tema de preocupación para todos, trabajadores, familias, empresas y gobiernos. Una recesión no es el momento más idóneo para los trabajadores porque ven reducida su seguridad para mantener el empleo o, si están desempleados, para encontrarlo. Las recesiones empeoran el nivel de vida de muchas familias al ver cómo se reducen sus rentas. Es frecuente que aumente el número de personas que caigan por debajo el umbral de la pobreza o que pierdan su casa por no poder hacer frente al pago de su hipoteca. Las recesiones también son malas para las empresas pues ven también cómo caen sus beneficios. Y los gobiernos comprueban cómo se disparan sus gastos sociales y simultáneamente se reducen sus ingresos por impuestos.

Técnicamente se suele considerar que se produce una recesión cuando el PIB real disminuye al menos durante dos trimestres consecutivos. Esta definición más formal, citada muy a menudo por periodistas u organismos internacionales, aunque tiene su razón de ser porque en las recesiones el PIB real normalmente disminuye, no está exenta de objeciones. No pocos economistas dirían que la economía entra ya en recesión cuando el PIB real crece durante un período a un ritmo mucho menor de lo que se considera normal, sin alcanzar necesariamente un crecimiento negativo. Es por esta razón que cuando se trata de averiguar si existe o no una verdadera recesión los economistas no sólo se fijan en la evolución del PIB real sino en toda una variedad de datos económicos ilustrativos del giro descendente de la actividad económica.

La **fase de depresión (o crisis económica)** es la fase más baja de la actividad económica (**punto E**). Este punto mínimo coincide con **el fondo o el valle** del ciclo económico. Una crisis económica es una recesión particularmente larga y profunda, y debido a ello, está asociada a una escasez acusada de determinados recursos, bienes y servicios. La capacidad productiva de la economía se encuentra muy subutilizada, las inversiones se estancan y las pérdidas se extienden entre las empresas. La producción se mantiene por debajo de la producción natural y la tasa de desempleo es superior a la natural.

En relación a los cambios decisivos que puede acarrear una crisis en el funcionamiento del sistema (por ejemplo, casos como las crisis de 1870, de la Gran Depresión de los años 30 del siglo XX o de la crisis iniciada en 2008) ciertos autores distinguen un fenómeno particular de crisis en la evolución económica. Son las “crisis sistémicas”, llamadas así por ser crisis totales que suponen un cambio de modelo o del sistema económico. Históricamente las crisis sistémicas han tenido, hasta ahora, una duración de entre ocho y doce años, aunque sus efectos en el tiempo se han extendido bastante más. Una crisis de estas características debe ser considerada como un fenómeno internacional conjunto, no fragmentado.

Cuando una depresión o crisis llega a su final, la economía entra de nuevo en la parte ascendente del ciclo. Es lo que se conoce como la **fase de recuperación (punto F)**, donde la actividad económica comienza a reactivarse y se tiende a la generación de empleo. La mayor demanda provoca el incremento de la producción de bienes y servicios, y este mayor dinamismo de la economía se refleja en una elevación de los salarios, de los precios, de la inversión y de los tipos de interés. A medida que va avanzando la recuperación, la producción se acerca a su nivel potencial o natural y, una vez sobrepasada su senda tendencial y desaparecida ya la brecha recesiva, comenzará un nuevo ciclo con una nueva fase expansiva (**nuevo punto A**).

El ritmo que adopten las fases de recesión y posterior recuperación dentro de un ciclo económico puede provocar diversos perfiles en la evolución de una crisis económica. Así, una crisis será en forma de “V” cuando la caída y la recuperación son rápidas y se producen en un corto espacio de tiempo; en forma de “U” cuando entre ambas fases medie un periodo de estancamiento, aunque de duración limitada; en forma de “W” cuando tras una recuperación lenta e incompleta nos se llega a generar una nueva expansión sino que se produce una nueva caída, y en forma de “L” cuando el período de estancamiento es particularmente largo, agravándose las consecuencias de la fase de depresión.

En resumen, a lo largo de un ciclo económico la producción agregada va oscilando describiendo periodos de caída y periodos de subida, donde las cimas y los fondos constituyen los puntos de giro o de flexión. Y donde al pasar de uno de estos puntos otro nos encontraremos situaciones en las que la utilización de recursos es tal que la producción agregada se iguala a la producción natural y la tasa de desempleo coincide con la tasa natural de desempleo (**puntos G y H**).

Medición de los ciclos económicos

Cuando los economistas tratan de averiguar si la economía se adentra en una recesión, analizan toda una variedad de datos económicos, no sólo el PIB. Este estudio se suele basar principalmente en un pequeño grupo de indicadores estadísticos. Se suele tratar de indicadores cuyas variaciones tienden a coincidir con las variaciones globales de la economía y, por ello, proporcionan información relativamente precisa sobre la sucesión de las subidas y bajadas del ciclo económico. Cuatro tipos de estos indicadores más importantes son: (1) los relacionados con la producción industrial, (2) los vinculados a las ventas de la industria manufacturera, al comercio al por menor y al comercio al por mayor, (3) los asociados al empleo no estacional, y (4) los ingresos reales de las familias percibidos después de impuestos sin incluir las transferencias. Cada uno de estos indicadores mide un aspecto concreto de la economía pero su característica común es que todos ellos varían más o menos al unísono.

Lo habitual es que los cambios producidos por las recesiones y las expansiones afecta más a las industrias que producen bienes duraderos (automóviles, vivienda y bienes de equipo) que a otros. Por el contrario, los sectores que suministran servicios y bienes y no duraderos como alimentos son mucho menos sensibles a las fluctuaciones a corto plazo de la actividad económica. Así, por ejemplo, un trabajador del automóvil o un obrero de la construcción tienen muchas más probabilidades de perder el empleo en una recesión que un peluquero o un frutero.

Normalmente, todas las variables que afectan al funcionamiento de la economía se van a ver afectadas por los ciclos económicos de una forma o de otra. Algunas presentarán una relación positiva o directa con los cambios en la actividad económica, mientras que otras se asociarán de manera negativa o inversa con esos mismos cambios. Las variables cuyos valores se modifican en el mismo sentido a como discurren las fluctuaciones económicas se denominan **procíclicas**, es decir, aumentan (o crecen) durante las fases ascendentes (recuperación y expansión) y disminuyen (o decrecen) durante los periodos descendentes (desaceleración y recesión). Ejemplos de variables procíclicas son el PIB, el PNB, la inflación, las horas de trabajo, el número de ocupados, los tipos de interés, los salarios, la recaudación de impuestos, los beneficios empresariales y las importaciones. En el caso contrario, el de las variables **contracíclicas**, la relación con los ciclos económicos es negativa, por lo cual, durante los periodos ascendentes sus valores tienden a disminuir y durante los periodos descendentes a incrementarse. Ejemplos de variables contracíclicas incluyen la tasa de desempleo, el déficit público o la morosidad de los bancos.

Tipos de ciclos económicos

Aunque no existe ni una duración ni una amplitud ni una tendencia específica para cada una de las partes que componen un ciclo económico, históricamente se han clasificado dependiendo de su duración media en ciclos cortos, medios o largos:

- Los **ciclos cortos, pequeños o de Kitchin** (en honor a Joseph Kitchin) tienen una duración media de unos 40-42 meses (más o menos, tres años y medio) y son los más leves de todos porque normalmente no llegan a una fase de depresión. Estos ciclos también reciben el nombre de ciclos de existencias porque están asociados a las variaciones en los inventarios que poseen las empresa para poder satisfacer la demanda. Así, las empresas, van acumulando un exceso de producción lo que les llevará en un determinado momento a tener que bajar precios para intentar deshacerse de sus de existencias sobrantes.
- Los **ciclos medios, comerciales o de Juglar** (en honor al médico francés Clement Juglar) tienen una duración media entre siete y once años. Es el ciclo con mayor evidencia empírica y sobre el que más ha profundizado la investigación económica. Se les suele denominar “clásicos” porque son admitidos como un proceso natural del capitalismo. En ellos se introduce la periodicidad de las crisis económicas, periodicidad que se resume en la célebre frase de Juglar “la causa de la depresión es la prosperidad”. En la actualidad, estos ciclos, resumidos en la secuencia prosperidad-crisis-liquidación, sirven para que las empresas adapten sus ritmos de trabajo y cambien sus plantillas de trabajadores, en aras de buscar una producción más eficiente. En resumen, estos ciclos predicen crisis severas que obligan a adoptar medidas reactivadoras de la economía.
- Los **ciclos Kuznets** (en honor a Simon Kuznets) se suceden cada doce y veinticuatro años, y son bastante más impredecibles que los anteriores. Son oscilaciones que se relacionan con procesos migratorios y variaciones de la población, cuyas causas residirían en gran medida en cambios políticos, sociales, de inversión pública, de agotamiento de infraestructuras o de modificaciones en las tecnologías. Este ciclo estaría dividido en dos subciclos entre los cuales se

produciría una recesión económica. Uno de los subciclos se caracterizaría por un fuerte crecimiento, asociado a una fuerte inversión en vivienda y en bienes de larga duración, mientras que el segundo implicaría un menor crecimiento, con unas compras más débiles en los tipos de bienes antes citados.

- Finalmente, **los ciclos largos u ondas largas de Kondratiev** (en honor a Nikolái Kondrátiev) tienen una duración media entre cincuenta y sesenta años. Son más conocidos como “superciclos” porque están formados tanto en sus trayectorias ascendentes como descendentes por otros ciclos medios de siete a once años. Si bien en las expansiones los ascensos de estos superciclos son prolongados (acompañados de alguna que otra recesión corta), las recesiones se caracterizan por ser también prolongadas (con recuperaciones débiles y cortas), lo que puede dar pie a depresiones severas como las vividas en los años posteriores a 1929 o a 2008, que acaban poniendo en cuestión las bases del sistema económico imperante, en nuestro caso el capitalismo. Como una explicación a estos grandes movimientos cíclicos se dice que sus causas pueden deberse a las innovaciones, a la explotación de nuevos recursos, a la colonización, a las modificaciones de la técnica, a las guerras y revoluciones, o a las fluctuaciones de la producción

El modelo de la oferta y la demanda agregadas como explicación de los ciclos económicos

El **modelo de la oferta y la demanda agregada** (OA-DA) que desarrollaremos en las páginas siguientes de este capítulo nos va a permitir explicar algunos de los motivos que hacen aparecer los ciclos económicos. Para este propósito asociaremos, por un lado, la producción potencial o natural con la **oferta a largo plazo**. Por otro lado, los movimientos de la producción efectiva alrededor de la producción potencial los identificaremos con las brechas de la producción (recesivas o inflacionistas) que ocasionan los diferentes **equilibrios a corto plazo entre la oferta agregada y la demanda agregada**.

Utilizando el modelo OA-DA comprobaremos cómo las fluctuaciones cíclicas pueden deberse a comportamientos inestables o perturbaciones de la curva de demanda agregada (**ciclos de demanda**) o de la curva de oferta agregada (**ciclos de oferta**). En el primer caso, un ciclo de demanda puede originarse por ejemplo, por cambios en la demanda de las exportaciones, de la riqueza de los individuos o de la política monetaria. En el segundo caso, un ciclo de oferta puede surgir a partir de la elevación sostenida del precio de una materia prima energética como el petróleo o, por el contrario, por la aparición y adaptación de nuevas tecnologías productivas.

Pero la utilización del modelo OA-DA para analizar la teoría de los ciclos económicos nos permite no sólo estudiar las desviaciones de la producción agregada a corto plazo respecto de su nivel natural o potencial, sino también el proceso de ajuste a largo plazo de la producción a este nivel natural. Por esta razón, hay tener muy presente que el análisis de las fluctuaciones económicas considera tanto el corto como el largo plazo.

No está de más volver a recordar el significado de corto plazo y largo plazo en macroeconomía, un significado muy distinto al de microeconomía. Corto plazo expresa el periodo de tiempo durante el cual la producción se mantiene alejada de su nivel

natural o potencial, mientras que el largo plazo denota aquel periodo en el que tiene lugar el ajuste que lleva de nuevo a la producción a su nivel potencial.

Esta distinción temporal nos llevará a reconocer dentro del modelo OA-DA **dos tipos de curvas de oferta: la de corto plazo** (que dependerá de la estructura de costes rígidos de las empresas) **y la de largo plazo** (determinada por la cantidad disponible de factores de producción y la tecnología empleada). Debido a esta particularidad, este modelo se conoce también como el modelo de síntesis, al poder interpretar con los mismos instrumentos tanto las hipótesis del modelo keynesiano (precios rígidos) como los postulados del modelo clásico (precios flexibles).